

bajo el título "Ibn Tūmart y la ideología almohade".

Sigue la edición y traducción francesa (pp. 101-171) a páginas enfrentadas a cargo de M. Geoffroy, quien comenta (pp. 98-99) que su edición debe mucho a la de Hourani, y que ha tenido en cuenta, además, en numerosos lugares, lecturas descartadas por L. Gauthier en la suya. Tras ello sigue la anotación (pp. 173-215), muy documentada y extensa.

Aporta además este libro un interesante dossier (pp. 217-238) con extractos de comentarios de autores árabes modernos sobre el *Faṣl*, al que sigue la Bibliografía, en la que no se cita la traducción castellana de M. Alonso, y por último va provisto de unas tablas cronológicas.

A propósito del renovado interés por esta obra de Averroes sería de desear una reedición de la traducción castellana que publicó M. Alonso en 1947.

EMILIO TORNERO

CORTÉS, Julio, *Diccionario del Árabe Culto Moderno (Árabe-Español)*, Madrid, 1996. 26 + 312 pp.

A comienzos del pasado año apareció, publicado por la Editorial Gredos, el *Diccionario del Árabe Culto Moderno* (DACM), del Profesor Julio Cortés, bien conocido entre nosotros, sobre todo como estudioso del Corán y autor de una excelente traducción del mismo.

La obra que ahora reseñamos es, como puede deducirse del título, de otra índole, y viene a enriquecer de manera muy notable el campo de los estudios árabes en español en su vertiente lexicográfica.

Dentro de ella, la parcela específica de los diccionarios bilingües árabe-español estaba hasta ahora ocupada por el *Diccionario Árabe-Español*, de Federico Corriente, podemos decir que en régimen de exclusividad, pues alguna otra obra de este tipo presente en el mercado o asequible en Bibliotecas especializadas, no alcanza el nivel de calidad necesario como para poderla considerar de uso recomendable en el ámbito universitario, en el que también han sido y son utilizados ampliamente otros diccionarios bilingües, del árabe a otras lenguas próximas a la nuestra, muy especialmente la versión inglesa del diccionario de Hans Wehr, *A Dictionary of Modern Written Arabic (Arabic-English)*.

Con este último, la comparación del DACM es casi inevitable, ya que ambos abarcan el mismo período de tiempo e idéntico registro lingüístico. Con el de F. Corriente, dicha comparación parece algo más forzada, al menos teóricamente, puesto que no limita el léxico registrado al de uso común -aunque literario o culto- en los dos últimos siglos, sino que incluye términos desusados en la actualidad pero pertenecientes a lo que generalmente denominamos «árabe clásico», con no demasiada precisión terminológica. Sin embargo, el que hasta ahora haya hecho uso frecuente de este diccionario y comience a utilizar ahora el DACM, difícilmente podrá evitar la comparación o, en cualquier caso, percibir las

diferencias.

Pero al no ser el objetivo fundamental de estas líneas el de comparar la obra que comentamos con ninguna otra, sólo haremos alguna mención de este tipo cuando nos parezca oportuno para destacar algunas características o resaltar algún detalle.

DESCRIPCIÓN EXTERNA

Empecemos por describir el DACM. Se trata de un volumen de 24,5 x 17 cm. (el tamaño habitual de los diccionarios que publica la Editorial Gredos dentro de su colección BIBLIOTECA ROMÁNICA HISPÁNICA, como el *Diccionario de uso del Español*, de María Moliner), de cómodo manejo aunque no exactamente «manual».

La parte dedicada a dar las equivalencias de los términos árabes ocupa 1.300 páginas, impresas a dos columnas, igual que el de H. Wehr (el de F. Corriente, a 3 columnas por página). A ellas hay que añadir las 26 previas -con paginación independiente en números romanos-, destinadas a Índice, sistema de transcripción, Introducción, Instrucciones para el uso y abreviaturas, precedidos de una brevísima y triste nota editorial, título, dedicatoria, etc.; y las 12 -también con paginación independiente, en cifras árabes con asterisco- que aparecen al final del volumen y que constituyen un «LOCALIZADOR de palabras difíciles», con 1.200 entradas aproximadamente, y al que nos referiremos más adelante.

En la **Introducción**, el Profesor Cortés explica brevemente y de manera clara y amena, la situación de la lengua árabe en la actualidad y los criterios que ha empleado en la confección de su obra respecto a la selección de vocabulario, ordenación del mismo, adaptación de préstamos léxicos, etc. Son apenas cinco páginas cuya lectura resulta clarificadora e interesante, aunque no estrictamente necesaria para la utilización del diccionario.

Sí conviene leer con atención las dos páginas y media dedicadas a **Instrucciones para el uso**, que, como dice el autor, ayudarán al usuario a entender mejor la obra y a obtener el máximo rendimiento de su uso.

IMPRESIÓN, ORDENACIÓN, VOCALIZACIÓN

La impresión, tanto en grafía árabe como latina, es de una calidad excepcional, con letra pequeña de rasgos nítidos, dispuesta en renglones suficientemente separados, de manera que la lectura resulta clara y no provoca fatiga.

Además, las entradas principales, correspondientes a raíces árabes o a préstamos no bien asimilados (del tipo de los que mencionaremos enseguida, en este mismo apartado), se imprimen con sangrado inverso, esto es, ligeramente desplazadas hacia la izquierda y sobresaliendo de la caja de la escritura, y

separadas un espacio y medio de la línea anterior; mientras que los términos derivados de una determinada raíz, se sangran normalmente y aparecen desplazados hacia la derecha, como en los comienzos de párrafo en esta reseña.

Todo ello facilita enormemente la localización de un determinado término, sin provocar ninguna dificultad añadida, ajena a las que puedan derivarse de un insuficiente conocimiento de la gramática árabe.

Para obviar, aunque sólo sea en parte, posibles limitaciones de este tipo, el Profesor Cortés incluye en su obra el «LOCALIZADOR de palabras difíciles», que da la raíz de unas 1.200 palabras a partir de la forma real de las mismas. Se trata, en la mayoría de los casos y tal como se indica al comienzo de la sección, de términos derivados de raíces con una o más radicales débiles, «asimiladas» o «defectivas» en la mayoría de los casos. El esfuerzo es de agradecer, pero la utilidad derivada del mismo tal vez no le sea proporcional.

La ordenación de las palabras árabes se hace, como es habitual en este tipo de obras, por raíces, y los términos no árabes y no bien asimilados al sistema lingüístico, aparecen siguiendo un estricto orden alfabético, y dando valor a los grafemas de prolongación de vocal. Así, a comienzo de la letra *rā* (p. 393), aparece la secuencia

- رَأَى *ra'aba* 'remendar' (seguida de sus derivados)
- رَأَى *rābūr* 'informe', 'parte' (del francés *report*)
- رَاتِنَة *rātīna* (con reenvío a *ratīna*)
- رَاتِنَاي *rātīnaŷ* 'resina (de pino)' (seguida de un derivado)
- رَجَا *rāḡā* 'rajá'
- رَاد *rād* 'rad' (unidad de radiación)

y doce términos más, todos no árabes ('radar', 'radiador', 'radical', 'radio', 'radioteléfono', 'radiactivo', etc.), antes de la palabra árabe *ra'ra'a* 'hacer girar (los ojos)', 'mirar alrededor'.

No se transcriben las palabras árabes registradas (como se hace, por ejemplo, en el diccionario de H. Wehr), salvo cuando se trata de términos sin traducción, como *šawwāl* (604-a), *misrā* (1073-a), *maysir* (1294-b), etc.

La vocalización de los términos de las entradas es completa, salvo, naturalmente, las vocales desinenciales en los nombres, que, no obstante, sí se marcan en los díptotos (con *ḍamma* simple), y en expresiones estereotipadas o adverbiales: *wa-l-julāṣatu* 'en resumen' (319-a), *bi-l-ṭab'i* 'por supuesto' (671-b), *al-yawmu* 'el día de hoy' (1298-a), *al-yawma* 'hoy' (1298-a).

En los verbos, se marcan todas las vocales del perfecto, se escriben plenamente vocalizados los *maṣḍares* y todas las formas derivadas que se registran, y se indica la vocal o vocales temáticas del imperfectivo en caracteres latinos, en letra cursiva. Cuando el imperfectivo puede presentar alguna dificultad de escritura, se da ésta en árabe y plenamente vocalizada, como en el caso de *ya'isa* (1291-b).

La pronunciación cairota (oclusiva) de la *ŷīm* se indica en la forma «pron. Eg.», entre paréntesis. Esta pronunciación se da por conocida, porque en

ningún lugar se describe.

LÉXICO REGISTRADO Y ACLARACIONES SUPLEMENTARIAS

El contenido léxico del diccionario es de una riqueza, precisión y modernidad sorprendentes. Sólo daremos algunos ejemplos de lo que, con toda seguridad, el usuario apreciará en cuanto inicie el manejo de esta obra.

En primer lugar, decir que además de la equivalencia precisa de los términos, evitando la acumulación de sinónimos (como se advierte y justifica en las páginas de la **Introducción**), se da el régimen de los verbos y el significado que adoptan al ser afectados por diferentes preposiciones cuando dicho significado no puede deducirse del contenido semántico de los componentes (el caso de los *phrasal verbs* ingleses).

Además, las características mencionadas se manifiestan en muy diversos ámbitos y formas, entre las que destacamos algunos de las muchas que podrían mencionarse.

- Topónimos: se recoge una gran cantidad de ellos, todos los de amplio uso y muchos otros de uso restringido o que sólo en épocas muy recientes han entrado a formar parte de nuestro léxico (y siempre en ambientes cultos), como Abjasia (1-b), Kuala Lumpur (cap. de Malaysia (sic)) (996-b), o Surinam (545-b)

- Términos botánicos o zoológicos: Además del nombre común en español, se da también (en cursiva y entre paréntesis) el internacional latino, como **fanak** 'zorra del desierto' (*Fennecus*) (864-a), **šabbūt** 'japuta' (*Cyprinus carpio*) (559-b), **sidr** 'espino albar' (*Crataegus oxyacanta*) (500-b).

- Términos técnicos o científicos de uso infrecuente y/o de gran modernidad, como:

- elementos o compuestos químicos: radón (393-a)
- enfermedades: sida (55-a, en la forma inglesa AIDS)
- lenguaje informático: COBOL (997-a), Internet (43-a)
- unidades de medida: angstrom (43-b), rad (393-a)
- nombres de Organizaciones Internacionales: ISESCO (55-b), Interpol (43-a).
- aparatos o ingenios técnicos: termostato (131-a), transistor (131-a), ARABSAT (930-b)

Y muchos otros de los que, cuando es necesario -siempre en el caso de las siglas-, se da el significado o la interpretación: ISESCO (Organización Islámica para la Educación, la Ciencia y la Cultura), COBOL (lenguaje de programación informática), ARABSAT (satélite de comunicaciones árabe), etc.

- Términos comunes, de uso frecuente en el lenguaje coloquial, comercial o periodístico, pero generalmente no incluidos en los diccionarios españoles, como «blazer» (chaqueta deportiva ligera) (103-a) o «pulóver» (jersey cerrado con mangas) (103-a). Ninguno de los dos aparece en el DRAE, y sólo el segundo en el *Diccionario de uso del español*, de María Moliner, en la forma «pull-over»

Además, dentro de muchas entradas se da una rica fraseología, esto es, una gran cantidad de «extensiones semánticas» en las que interviene el término registrado cuando éste es el primero de los que forman la expresión (así **ḥāyiz al-istidām** 'amortiguador' parachoques', se registra bajo **ḥāyiz**, mientras que **al-ḥiyāb al-ḥāyiz** 'diafragma' aparece bajo **ḥiyāb** (véase *infra* en este mismo epígrafe))

Esto supone una excelente ayuda para la traducción -pues muchas expresiones no son de significado inmediatamente deducible del análisis de los términos constituyentes-, y también una vía cómoda de adquisición de «vocabulario complejo» o «expresiones idiomáticas». Damos sólo algunos ejemplos.

En la entrada **ḥāyiz** 'obstáculo', se registran los siguientes términos o expresiones: 'barrera de seguridad', 'barreras aduaneras', 'prabrisas', 'paso a nivel', 'pretil', 'alambrada', 'alambrada electrificada', 'amortiguador', 'parachoques', 'barrera del sonido', 'pararrayos', 'barrera de minas', 'barrera infranqueable', 'rompeolas', '100 metros-valla'.

De todos ellos, los diccionarios de H. Wehr y F. Corriente sólo recogen 'barreras aduaneras', 'pararrayos' y 'rompeolas' (las mismas en ambos), y 'diafragma' (también en ambos) que Cortés registra en la entrada **ḥiyāb**, primer término de la expresión.

Lo mismo ocurre en otras muchas entradas, como **madrassa** 'escuela' (52 «extensiones», frente a 7 de H. Wehr y F. Corriente, las mismas en ambos), **sana** 'año' (39, frente a 5), **kursiy** 'silla' (30, frente a 8 de H. Wehr y 7 de F. Corriente), **ab** 'padre', **umm** 'madre', y muchas más

Esta riqueza se manifiesta también en otros aspectos, como, por ejemplo:

- en indicar la disciplina específica a cuyo ámbito pertenece un determinado vocablo: física, música, deporte, etc.

- en dar el origen etimológico de los préstamos: persa, turco, griego, etc., o la lengua de la que el árabe lo ha tomado (por ejemplo, en términos del lenguaje moderno de la ciencia o de la técnica, de etimología griega pero tomados por el árabe de la forma inglesa de los mismos)

- en dar las varias equivalencias que determinada unidad de medida tiene en diferentes países: para **mudd** 'almud' (1061-a) se da la equivalencia en tres países árabes (dos en el diccionario de H. Wehr, una en el de F. Corriente)

- en aclaraciones de tipo histórico: véanse a este respecto **muhāyir** 'emigrante' (1094-a) o **yazīdī** (1294-a)

- o religioso: citas coránicas que explican el sentido o el origen de expresiones

como 'Día de la Salida', 'del Encuentro', 'de la llamada mutua', 'de la Amenaza', todas en la entrada **yawm** 'día' (1299 y 1300)

- o de otros varios:

- la equivalencia de los meses del calendario copto (p.ej.: **abīb** (4-b), **bābih** (58-a), **ba'ūna** (54-a), **tūt** (137-b),

- la fecha de diversas festividades: 'la Noche del Destino' o 'la Noche de la Gota' (ambas en 1.047-b)

CONCLUSIÓN

El diccionario del Profesor Cortés es de una calidad y una riqueza difícilmente superables. Gracias a él, los que utilizamos las lenguas española y árabe por razones profesionales, de estudio o por curiosidad intelectual -en el espacio cronológico y en el registro lingüístico propios de la obra-, disponemos de un instrumento valiosísimo que facilitará nuestra labor y la hará más cómoda y eficaz. Los 40 años que, según se desprende de las fechas dadas en la página XIX de la INTRODUCCIÓN, el autor ha dedicado a este trabajo, han sido bien aprovechados y han dado un magnífico fruto que merece nuestra admiración y nuestro agradecimiento.

F. RUIZ GIRELA
